

Dos retos: la medida y la radicalidad que Jesús exige a sus seguidores

- A la hora de leer el Evangelio, para tratar de sacarle el mayor fruto, nos vendría bien el intento mental *de meternos en la escena, como un personaje más para sentirnos también interpelados por las palabras del Señor.*

1ª escena) *La desproporcionada reacción de los discípulos, ante aquel rechazo de su Maestro, nos puede evocar a nosotros parecidos comportamientos ante determinadas injusticias.*

- Los Judíos y los Samaritanos eran, y lo siguen siendo, dos pueblos enfrentados e irreconciliables. Con estos antecedentes, los discípulos (a instancias de Jesús) entran en Samaria para buscar alojamiento, pero por el mero hecho de que se dirigían a Jerusalén, los expulsan de la ciudad.

Ante aquel injusto rechazo, la impulsiva reacción de los Apóstoles fue, decirle al Señor: *¿Quieres que mandemos bajar fuego del cielo que acabe con ellos?* ¡Que fácil es sentirnos identificados con aquella reacción! ¡En cuantas ocasiones hemos podido nosotros reaccionar de forma parecida ante cualquier flagrante injusticia!

Pero..., **“El Señor les regañó”**, - dice sobriamente el Evangelio -. Por eso hemos de sentirnos interpelados por aquella “regañina” porque nosotros, en muchas ocasiones, hemos reaccionado como *“los hijos del trueno”* y eso, no es lo nuestro. Jesús podría decirnos: *“vosotros sois de otro espíritu”* y es necesario que seáis más comprensivos, más pacientes, más virtuosos!

2ª escena) *Las radicales exigencias que supone nuestro seguimiento.*

¿Cual es nuestro comportamiento ante las radicales exigencias que Jesús reclama a los suyos?

- Jesús advierte a sus discípulos que, su seguimiento no puede estar condicionado, ¡ni siquiera, por los más legítimos amores humanos!

- El *“amor a Dios, sobre todas las cosas”*, que Dios nos pide, se ha de manifestar en una actitud incondicional ante las exigencias evangélicas, que no pueden estar supeditadas:

- Ni a los bienes de este mundo.

- Ni a los más legítimos amores, como pueden ser los de la familia.

- Y aunque, es verdad, que Jesús no pedía a todos el mismo tipo de renuncia, y tenemos pruebas en el Evangelio de hoy, pero a todos nos pide, la *radicalidad* de: *“amar a Dios sobre todas las cosas”*, porque..., ¡Dios es Dios! como, tan certeramente, lo recreara *Calderón de la Barca* en su famoso Auto Sacramental, *El Gran Teatro del Mundo!*:

“Ama al otro como a tí, y obra bien, ¡que Dios es Dios!” y, el amor que a El debemos, ¡no puede estar supeditado a ninguna criatura humana!

Guillermo Soto

A N E X O

Presentación de la Ley de Dios en el Auto Sacramental

LEY

Yo, que Ley de Gracia soy,

la fiesta introduzco hoy;

para enmendar al que yerra

en este papel se encierra

la gran Comedia que vos

compusisteis sólo en dos

versos, que dicen así:

Ama al otro como a ti,

y obra bien, ¡que Dios es Dios!